



# Chile

## y la exploración minera: romper la inercia para no perder el liderazgo

*Reinaldo Salazar,  
 gerente de Estudios Sociedad  
 Nacional de Minería F.G.*

**D**urante años, bastó con explotar yacimientos conocidos. Pero esa comodidad nos dejó atrapados en una inercia peligrosa. Hoy, mientras el mundo acelera la búsqueda de los minerales del futuro, Chile mira hacia atrás, concentrado en sostener una producción que ya no crece. La exploración básica —la que abre nuevos caminos— sigue postergada. Y sin nuevos descubrimientos, no hay futuro. La minería chilena no puede liderar la próxima década si sigue descuidando la exploración, que es el punto de partida de todo desarrollo. Según el último estudio del

Centro de Estudios y Documentación Mineros de Sonami (CEMS) titulado “La exploración minera en Chile”, de los US\$794 millones invertidos en esta actividad en 2024, apenas un 23,3% se destinó a etapas iniciales. Es decir, casi cuatro de cada cinco dólares se orientan a sostener lo que ya existe, mientras el verdadero motor de nuevos hallazgos —la búsqueda temprana y de mayor riesgo— queda relegado. Sin una base robusta de proyectos nuevos, el país no podrá responder a la creciente demanda global de cobre ni mantener su sitial en los próximos 20 años, dejando pasar la oportunidad de convertirse en un polo estratégico para la transición energética. Las proyecciones son claras

y preocupantes: Cochilco estima que la producción de cobre en Chile alcanzará un máximo de 6,07 millones de toneladas en 2027 para luego comenzar a declinar. En paralelo, el mundo exigirá más cobre que nunca, pasando de 28,3 millones en 2020 a 41 millones de toneladas en 2040, impulsado por la transición energética y la electrificación masiva. Sin nuevos descubrimientos ese mercado será ocupado por otros. A esta situación se le suma una concentración preocupante. Las grandes compañías (majors) captaron el 78,4% del presupuesto de exploración, mientras que las empresas junior —fundamentales en la exploración básica— apenas alcanzaron un 15,5%. Y es aún más críti-

co: de 159 compañías junior activas, solo ocho realizaron campañas de exploración básica en 2024. El resto, atrapado en barreras de entrada, costos elevados y marcos normativos poco atractivos, quedaron al margen de los descubrimientos.

Esto no es casualidad. Las recientes modificaciones al sistema de concesiones, que buscaban incentivar el uso eficiente del territorio, han incrementado los costos y la incertidumbre para las empresas más pequeñas. Y, si bien Chile sigue siendo un país con ventajas geológicas, experiencia y tradición minera, y una red de proveedores sólida, la complacencia puede costarnos caro. El liderazgo no se hereda: se cultiva, se protege y se actualiza constantemente. Resulta, por lo tanto, urgente reaccionar. Chile requiere una política pública que sea activa y moderna, y que impulse decididamente la exploración básica. Para ello, es necesario avanzar en un conjunto de medidas concretas: establecer incentivos tributarios que fomenten la inversión de riesgo en etapas tempranas; crear fondos de cofinanciamiento público-privado que respalden a las empresas junior; modernizar el sistema de permisos mediante plazos claros; digitalización y una reducción efectiva de la burocracia; fomentar el desarrollo de infraestructura compartida en zonas con alto poten-

cial geológico; y garantizar la disponibilidad abierta y actualizada de información geológica, tratándola como un bien público estratégico. Al superar estas barreras, sería posible transformar recursos en reservas de manera más eficiente, asegurando un crecimiento sostenido de la producción minera y manteniendo el liderazgo de Chile en el mercado global. Y, por qué no, descubrir nuevos yacimientos que sostengan la construcción del Chile del mañana.

Nuestro país tiene aún un enorme potencial geológico. Según el U.S. Geological Survey (USGS), posee más cobre del que ha producido en toda su historia. Pero ese potencial no se transforma en reservas sin inversión, información y voluntad política.

Es imperativo que los tomadores de decisiones, tanto del ámbito público como privado, prioricen la exploración minera como un pilar estratégico para el desarrollo del país. Esto requiere implementar políticas públicas claras que fomenten las inversiones en este ámbito a través de incentivos eco-

**Nuestro país** tiene aún un enorme potencial geológico. Según el U.S. Geological Survey (USGS), **posee más cobre del que ha producido en toda su historia.** Pero ese potencial no se transforma en reservas sin inversión, información y voluntad política.



nómicos y la reducción del riesgo ante la incertidumbre. Hoy el desafío no está en explorar, sino en mantener la inercia. Porque sin exploración no hay descubrimientos, sin descubrimientos no hay desarrollo y, sin desarrollo, la minería chilena perderá protagonismo justo cuando el mundo más la necesita. El desafío está claro, lo que falta es decidir si estamos dispuestos a enfrentarlo con la urgencia que amerita. **mch**

Reinaldo Salazar,  
gerente de Estudios  
Sociedad Nacional de  
Minería F.G.